



EL PADRE NUESTRO

4 “PADRE NUESTRO...” PARTE 1

BASE BÍBLICA:

MATEO 6:9

“Vosotros, pues, orad de esta manera: Padre nuestro que estás en los cielos...”.

INTRODUCCIÓN

- Cuando Jesús inició su ministerio, instaló su base en *Capernaúm*, de ahí recorría Galilea enseñando, proclamando el evangelio del reino y sanando al pueblo.
- En el “Sermón del Monte”, Jesús abarca gran variedad de temas espirituales, como la naturaleza del reino, la humildad, el arrepentimiento, la fe, la adoración y particularmente da una cátedra sobre la oración, con el Padre Nuestro.
- El Padre Nuestro inicia con una invocación referente al Padre y su obra en nosotros (su nombre, su reino, su voluntad); las siguientes cuatro menciones, a nuestras necesidades diarias: el pan nuestro, nuestras deudas, nuestras tentaciones y nuestra protección; termina con alabanza y aceptación (algunas versiones no incluyen esto último).

ORAR AL PADRE

Jesús llamaba a Dios como Padre, esto era un concepto radical y difícil de aceptar por los religiosos de ese tiempo (JUAN 5:18B).

Una de las enseñanzas que Jesús vino a reformar fue la manera en que se debe orar (MATEO 6:5).

A través del Padre Nuestro, Jesús nos acerca a Dios de una manera más personal; a través de este modelo de oración, nos muestra la ruta, el camino para llegar a Él.

COHEREDEROS EN CRISTO JESÚS

Todos fuimos creados por Dios, pero no toda criatura puede ser llamada hija o hijo de Dios (ROMANOS 8:14-17).

Cuando recibimos a Jesús como Señor y Salvador y tenemos comunión con Él; esto es lo que nos da el derecho a ser hijos (JUAN 1:12-13).

Al nacer de nuevo en Cristo, llegamos a ser hijos de Dios por adopción (EFESIOS 1:5), con los mismos derechos, obligaciones y beneficios que el Hijo.

“...Y porque sois hijos, Dios ha enviado el Espíritu de su Hijo a nuestros corazones, clamando: ¡Abba! ¡Padre! Por tanto, ya no eres siervo, sino hijo; y si hijo, también heredero por medio de Dios” (GÁLATAS 4:4-7).

Recibimos como herencia su Espíritu Santo; al recibir a Jesús en el corazón somos sellados por el Espíritu Santo, quien es la garantía (arras) de recibir la promesa de ser sus hijos, y el mismo Espíritu intercede por nosotros.

El Padre Nuestro fue dado a los hijos del reino: a los pobres en espíritu, los que lloran, los que tienen hambre y sed de justicia, los misericordiosos, los de limpio corazón, los pacificadores, a los que permiten que se diga de ellos todo género de mal por causa del Hijo del hombre (MATEO 5:3-11).

Los coherederos con Cristo, los cuales han sido regenerados y miran los intereses de su Padre como suyos propios, y por su parte, el Padre hará suyos los intereses de ellos.

Dios siempre está dispuesto a escucharnos; nos ofrece una relación de confianza y amor con sus hijos.

LOS BENEFICIOS DE SER LLAMADO HIJO

El Padre es quien nos da nuestra identidad de hijos.

Somos hijos de Dios por medio de Jesucristo; somos linaje de Abraham, justificados por la fe y herederos según la promesa.

Somos llamados, escogidos por la fe, hijos separados y comprados para Dios a gran precio, para anunciar su luz admirable.

PREGUNTAS

- 1.** ¿A quién debemos imitar?
- 2.** Al ser hijos, ¿podemos hacer lo que sea?
- 3.** Al no ser hijo de Dios, ¿quién puede ser el otro padre?
- 4.** ¿Cómo deben vivir los hijos de Dios?
- 5.** ¿Qué obligación tienen los hijos de Dios?
- 6.** ¿Vives como hijo de Dios?

CONCLUSIÓN:

Nuestro Padre tiene un sinnúmero de bendiciones preparadas y dispuestas para sus hijos, solo debemos creerle y ser fieles, confiar y descansar en sus brazos amorosos; Jesús y el Espíritu Santo nos acompañan (JUAN 14:13; ROMANOS 8:26).

Nuestras vidas deben reflejar el carácter de nuestro Padre no solo para ser felices y satisfacer nuestras necesidades, sino para que otros lo puedan CONOCER (MATEO 5:16).

OREMOS:

Padre, gracias porque no hay nadie como Tú; gracias porque en Cristo Jesús soy perdonado y declarado justo; gracias porque me aceptas como hijo y puedo llamarte Padre; gracias porque sé que me escuchas y te ocupas de mí, porque eres mi Padre y me haces justicia. Eres el Dios todopoderoso en quien confío; gracias porque Tú tienes planes de bienestar para mí; te alabo y te glorifico en el nombre de Jesús.